PARASHÁ SEMANAL · COMENTARIO MESIÁNICO

Jayéi Sará — La vida de Sará

חַיֵּי שָׂרָה

Génesis 23:1 — 25:18 · Haftará: 1 Reyes 1:1-31

Rabino Israel Escalona A. · Comunidad Ets Jayim · contacto@etsjayim.cl

> La parashá se llama "La vida de Sará", pero empieza con su muerte. Ese contraste no es un descuido del texto, es su enseñanza. Porque lo que viene después de la despedida de Sará no es el final de nada, sino la continuación de todo: Avraham compra un sepulcro y con ese gesto echa raíces en la tierra prometida, busca esposa para su hijo y asegura que la promesa siga viva una generación más. Jayéi Sará es la parashá de lo que queda cuando alguien se va. De cómo el duelo no detiene la vida, sino que la obliga a seguir dando pasos: enterrar con dignidad, casar al hijo, bendecir a la descendencia y partir en paz cuando llega la hora.

INTRODUCCIÓN

וַיְהִיּו חַיֵּי שָׂרָה

VAYIHYÚ JAYÉI SARÁ — Y FUE LA VIDA DE SARÁ

La Torah abre contando los años de Sará: ciento veintisiete años vivió, y murió en Quiriat-Arbá, que es Hebrón. Es la única mujer de toda la Escritura cuya edad al morir queda registrada, y los sabios no lo pasan por alto: cada etapa de su vida tuvo su propia plenitud. **El nombre de la parashá, "la vida de Sará", se da justo al relato de su muerte, para enseñar que la medida de una vida no se cuenta por los años, sino por lo que deja sembrado.**

Sará deja mucho sembrado. Deja un hijo, Yitzjak, por quien esperó toda la vida. Deja un esposo que ahora debe aprender a seguir sin ella. Y deja una promesa que todavía necesita cumplirse. **Esta parashá recorre los dos actos con los que Avraham responde a esa pérdida: comprar un lugar de sepultura en la tierra prometida, y encontrar esposa para su hijo para que la promesa continúe.** Dos gestos que miran, uno hacia el descanso de los que se fueron, y el otro hacia el futuro de los que vienen.

DESARROLLO

מְעָרַת הַמַּכְפֵּלָה

MEARÁT HAMAJPELÁ — LA CUEVA DE MAJPELÁ

El primer acto de Avraham ante la muerte de Sará es sorprendente por lo concreto. No se queda solo en el duelo: va a los hijos de Het y les pide comprar un sepulcro. Efrón el hitita le ofrece la cueva de Majpelá como

regalo, pero Avraham insiste en pagar su precio completo, cuatrocientos siclos de plata. **No quiere un sepulcro prestado ni regalado: quiere una posesión verdadera, un trozo de la tierra prometida que sea suyo de pleno derecho.**

> *«Oye, mi señor: una tierra que vale cuatrocientos siclos de plata, ¿qué es eso entre tú y yo? Entierra, pues, a tu muerta.»*
>
> GÉNESIS 23:15

Hay algo profundo en esta compra. El Eterno le había prometido toda la tierra a Avraham, pero lo primero que él posee de verdad en ella es un sepulcro. **La primera raíz que echa en la tierra prometida no es un campo de cosecha ni una casa, sino un lugar para descansar a sus muertos.** Majpelá se vuelve el primer suelo propio del pueblo de Israel, y allí serían sepultados después Avraham, Yitzjak, Rivká, Yaakov y Leá. La tierra se hereda empezando por el lugar donde se guarda la memoria.

Resuelto el entierro, Avraham gira hacia el futuro. Ya es anciano, y le preocupa una sola cosa antes de partir: que su hijo Yitzjak tenga con quién continuar. Llama a su siervo de más confianza, el que administraba toda su casa, y le encarga una misión delicada: ir hasta la tierra de su parentela y traer de allí una esposa para Yitzjak, no de las hijas de Canaán.

COMENTARIO

הָעֶבֶד וְרִבְקָה

VATÓMER: SHTEH, VEGAM GUEMALÉJA ASHKÉ

El relato del siervo buscando esposa para Yitzjak es el más extenso de toda la parashá, y la Torah no suele detenerse tanto en una escena a menos que quiera enseñar algo. El siervo llega al pozo a la hora en que las mujeres salen a sacar agua, y pide al Eterno una señal muy precisa: que la joven a quien él pida de beber, y que además se ofrezca a dar agua también a sus camellos, sea la elegida para Yitzjak. **No pide belleza ni linaje: pide una señal de carácter, el gesto de quien atiende al extraño cansado y también a sus animales sedientos.**

> וַתֹּאמֶר שְׁתֵה וְגַם גְּמַלֶּיךָ אַשְׁקֶה
>
> *Vatómer: shteh, vegam guemaléja ashké*
>
> "Y ella dijo: Bebe, y también daré de beber a tus camellos."
>
> GÉNESIS 24:46

Rivká aparece y hace exactamente lo que el siervo había pedido en su corazón, antes de que él terminara de orar. Da de beber al hombre y corre a sacar agua para los camellos, que no es poca cosa: un camello sediento bebe muchísimo, y eran diez. **La señal se cumple no en una palabra, sino en un trabajo generoso que nadie le pidió hacer.** El siervo entiende que el Eterno ha enderezado su camino, y se inclina a adorar ahí mismo, junto al pozo.

Lo que sigue es una negociación con la familia de Rivká, Betuel y su hermano Labán, y luego una pregunta que lo cambia todo. Cuando quieren retener a Rivká unos días, le preguntan directamente a ella: *"¿Irás con este hombre?"* Y Rivká responde con una sola palabra: *"Iré."* **Como Avraham dejó su tierra por una promesa, Rivká deja la suya por un llamado, sin haber visto todavía a aquel con quien va a unir su vida.** La parashá cierra con Yitzjak recibiéndola en el campo al atardecer, y encontrando en ella consuelo tras la muerte de su madre.

CITA BÍBLICA PRINCIPAL

> *"Y llamaron a Rivká, y le dijeron: ¿Irás tú con este hombre? Y ella respondió: Iré."*
>
> GÉNESIS 24:58

TEXTO DEL TALMUD / FUENTE RABÍNICA

MIDRASH BERESHIT RABÁ 60:8 · Y TALMUD BAVLÍ, TAANIT 4A

"Dijeron los sabios: tres pidieron de manera impropia una señal; a dos el Eterno respondió como convenía, y uno de ellos fue Eliézer siervo de Avraham, que pidió que la joven que diera de beber a sus camellos fuera la señalada, y le salió al encuentro Rivká, digna de él. Porque ella no fue elegida por su hermosura, sino por sus obras de bondad."

TALMUD BAVLÍ, TAANIT 4A · MIDRASH BERESHIT RABÁ 60

Los sabios discuten si el siervo hizo bien al pedir una señal tan concreta, porque pudo haberle salido cualquiera. Pero coinciden en lo esencial: el Eterno respondió, y respondió escogiendo a Rivká por lo que hacía, no por cómo se veía. **La prueba del pozo no medía la apariencia, medía el corazón.** Rivká se reveló digna de entrar en la casa de Avraham porque hizo con naturalidad lo que esa casa representaba: la bondad con el extraño, la jésed que Avraham había practicado toda su vida. Entró en esa familia quien ya vivía como esa familia vivía.

CONEXIÓN BRIT HADASHÁ

הָעֶבֶד הַנֶּאֱמָן

HAÉVED HANNEEMÁN — EL SIERVO FIEL

La escena del siervo que viaja a tierra lejana para traer una esposa al hijo amado del padre ha sido leída desde antiguo como una de las figuras más tiernas de la Torah. Un padre que ya ha ofrecido a su hijo en el monte (la Akedá, la semana pasada) ahora envía a su siervo de confianza a buscar quién acompañe a ese hijo. El siervo no habla de sí mismo: todo lo que hace es para honrar al hijo, contar las maravillas del padre y conducir a la novia hasta él.

La comunidad mesiánica ha visto en este relato una imagen del modo en que el Eterno reúne un pueblo para su Hijo. **El siervo que sale a buscar a la novia, que la encuentra lejos, que la honra con regalos y la**

acompaña por el desierto hasta el encuentro con el hijo, dibuja la labor de quien prepara y guía a los que serán llamados. Y Rivká, que dice "iré" sin haber visto aún a Yitzjak, retrata la fe de quien responde al llamado confiando en una promesa antes de ver su cumplimiento.

PERSPECTIVA MESIÁNICA

Esta parashá ofrece a nuestra comunidad una de las alegorías más queridas de las raíces hebreas de la fe. Avraham, el padre, envía a su siervo a una tierra lejana para traer una novia para Yitzjak, el hijo amado del que ya se habló como ofrecido en el monte. El siervo no busca gloria propia: va cargado de los bienes de su señor, da testimonio de las grandezas del padre y de la herencia del hijo, y guía a Rivká a través del desierto hasta el encuentro. La tradición mesiánica reconoce en esa escena la labor del Rúaj, el Espíritu, que sale a reunir y preparar a los que responderán al llamado, y que no habla de sí mismo sino que glorifica al Hijo (en el mismo sentido en que Yeshúa dijo en Juan 16:14 que el Espíritu "me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber"). Rivká, por su parte, retrata la fe de la novia: dice "iré" antes de ver a aquel con quien va a unirse, y parte confiando en la palabra del enviado, como el apóstol escribió de los creyentes: "a quien amáis sin haberle visto" (1 Pedro 1:8). El encuentro ocurre al atardecer, en el campo, cuando Yitzjak sale a meditar y levanta los ojos. Es una imagen del anhelo con que se espera el encuentro prometido. Una advertencia honesta: esta es una lectura alegórica, un derash, no una profecía literal del texto; la ofrecemos como meditación devocional, no como afirmación dogmática.

— GÉNESIS 24 · JUAN 16:13-14 · 1 PEDRO 1:8 · 2 CORINTIOS 11:2 · EFESIOS 5:25-27

ENSEÑANZA PRÁCTICA

La bondad que no se ve venir

Rivká no sabía que estaba siendo probada. Fue al pozo a sacar agua como cualquier tarde, y lo que la señaló para una vida entera fue un gesto de bondad que nadie le exigió: ofrecerse a dar de beber también a los camellos de un desconocido. **Su carácter se mostró justo cuando nadie importante parecía estar mirando.** Ahí está la enseñanza para esta semana: las obras de jésed que de verdad nos definen son las que hacemos sin cálculo, cuando no hay nada que ganar y nadie a quién impresionar. El agua de más para los camellos, la ayuda que nadie pidió, el trabajo extra que se hace por pura generosidad.

Y queda también la lección de Avraham frente a la muerte de Sará. El duelo no lo paralizó. Lloró a su esposa, la enterró con dignidad en tierra propia, y siguió adelante asegurando el futuro de su hijo. **Honrar a quienes se fueron y seguir dando pasos por quienes vienen no son cosas opuestas.** Si estás atravesando una pérdida, esta parashá no te pide que no sientas el dolor. Te muestra a un hombre que lo sintió entero y, desde ahí, siguió construyendo vida.

CONCLUSIÓN FINAL

Jayéi Sará lleva el nombre de una vida y empieza con una muerte, porque quiere enseñarnos qué es lo que de verdad queda. Lo que queda de Sará no son sus años contados, sino un esposo que la honra con un sepulcro en tierra propia, un hijo que la promesa sostiene, y una familia que continúa. Avraham compra Majpelá y echa la primera raíz del pueblo en la tierra prometida, empezando por el lugar donde se guarda la memoria. Luego mira hacia adelante y manda buscar esposa para Yitzjak, y el siervo encuentra a Rivká junto al pozo, señalada no por su hermosura sino por su bondad con el extraño y sus animales. Rivká dice "iré" antes de ver a aquel con quien va a compartir la vida, y repite así, en femenino, la fe con que Avraham salió de su tierra. La comunidad mesiánica medita en esa escena del siervo que va a buscar la novia para el hijo amado, y ve en ella una figura devocional del modo en que se reúne un pueblo para el encuentro prometido. Al final, Avraham muere en buena vejez, saciado de días, sepultado por sus dos hijos juntos. La vida siguió. Esa es la herencia de Sará, y la nuestra: honrar a los que se fueron, y seguir sembrando por los que vienen. Jazak, y que sea una semana de bondad sincera.

Fuentes: *Génesis 23:1–25:18 · Haftará: 1 Reyes 1:1-31 · Génesis 23:1-2 (muerte de Sará a los 127 años, en Hebrón) · Génesis 23:3-20 (compra de la cueva de Majpelá a Efrón) · Génesis 23:15 (los cuatrocientos siclos) · Génesis 24:1-9 (el encargo al siervo) · Génesis 24:10-27 (la señal en el pozo · Rivká y los camellos) · Génesis 24:46 (bebe, y también a tus camellos) · Génesis 24:58 (¿irás con este hombre? · Iré) · Génesis 24:62-67 (Yitzjak recibe a Rivká al atardecer) · Génesis 25:1-11 (Keturá · muerte de Avraham a los 175 años) · Talmud Bavlí, Taanit 4a (la señal de Eliézer) · Midrash Bereshit Rabá 58-60 · Rashi sobre Génesis 23:1 (los años de Sará) · Rashi sobre Génesis 24:14 · Juan 16:13-14 · 1 Pedro 1:8 · 2 Corintios 11:2 · Efesios 5:25-27*